Gracias, querido Felipe, por las grandes muestras de afecto que nos brindaste.

¡Extrañamos tanto a Matías! Su desaparición fue tan repentina que todavía no lo podemos creer.

Gracias por el telegrama y por haber estado a nuestro lado. El apoyo que nos has dado, a Pedro y a mí, nos reconfortó mucho. Y estamos seguros que, junto con todos sus amigos, tú nos ayudarás a conservar vivo el recuerdo de nuestro querido Matías.

Un abrazo,